



Colegio Sagrados Corazones

C/ San Francisco nº 15, 09200 - Miranda de Ebro (Burgos)

Tfno. 947 33 10 33 -- FAX 947 32 36 12

E-mail: ssccmiranda@ssccmiranda.com

Web: www.sccmiranda.com



LA IGLESIA DEL EX-CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE MIRANDA DE EBRO. FUNDACIÓN, PATRONOS, FASES CONSTRUCTIVAS Y ORNATO.

Cuando en 1880 algunos padres de los Sagrados Corazones llegaron a Miranda de Ebro, establecieron un vínculo entre su historia, la historia mirandesa y la de los franciscanos que en su nueva casa les precedieron durante siete siglos. De esta manera el desamortizado convento de San Francisco no cayó en el abandono, el deterioro y la ruina, como tantos otros, por el contrario, y gracias a los Sagrados Corazones, volvió a llenarse de vida, de frailes primero y de estudiantes después. Ojalá que las voces de sus actuales alumnos, la memoria de los “antiguos” y la presencia de los frailes, no abandonen nunca estos muros centenarios. El convento de los padres Sagrados Corazones fue en origen unos de los más tempranos cenobios franciscanos de España. Su fundación se relaciona legendariamente, como la de algunos otros, con la presencia de San Francisco en España, aunque todas las evidencias históricas son posteriores.

Los frailes de San Francisco pronto formaron parte indispensable de la vida ciudadana, y de ello da fe su presencia como testigos en diversos acontecimientos, la celebración de las elecciones a cargos concejiles en el refectorio y otras dependencias del convento, el enterramiento de personajes destacados en sus muros, la creación de la Cofradía de la Vera Cruz en una de sus capillas o la actividad religiosa y educativa que realizaron en el pueblo. En 1789 el ayuntamiento suplicaba al comisario general de la Orden que volvieran al convento mirandés las “escuelas y estudios de teología moral y artes” y los “definidores, lectores jubilados, lectores y maestros” para atender a los “moradores de esta villa y pueblos del partido”. La parte más importante del antiguo convento de San Francisco corresponde, desde el punto de vista constructivo, a dos momentos claramente diferenciados, el último tercio del siglo XVI, cuando se levanta la capilla mayor y el crucero del templo, y la última década del siglo XVII, cuando se construye la nave, el pórtico y la espadaña. Se unen así en un mismo edificio las fórmulas del Renacimiento y el Barroco. Aunque ha desaparecido todo el ornato original, la documentación ha permitido recuperar la memoria de monumentos funerarios, retablos, tallas y lienzos.

FOTO 1

Cuando a mediados del siglo XIII **los franciscanos llegan a Miranda**, en los alrededores ya tenían sus casas otras órdenes religiosas: los benedictinos en Santa María la Real de Obarenes, los premostratenses en Santa María de Bujedo y los cistercienses en Santa María de Herrera. El primer testimonio sobre la presencia de los franciscanos en la villa del Ebro se remonta a 1268, cuando en un pleito sobre propiedades aparece como testigo “fray Juan Nicholas guardiano de los fraires de Miranda”. En el documento se pide al “guardiano e al convento de los freyres menores de Miranda que pussiesen el so sello”. Como ha señalado Saturnino Ruíz de Loizaga si el convento mirandés ya poseía guardián para esa fecha su **fundación** debió tener lugar algunos lustros antes. La orden franciscana dividió la España cristiana en tres Provincias, a las que pertenecían varias custodias, que contaban a su vez con un número variable de conventos. El de San Francisco de Miranda perteneció inicialmente a la Custodia de Vitoria, integrada en la Provincia de Castilla. En 1334 a la Custodia de Vitoria pertenecían junto al mirandés, los conventos de Vitoria, Santander, Medina de Pomar, Frías y Castro Urdiales. En otros momentos también perteneció a la Custodia de Burgos, a la que se adscribió de forma continuada al menos desde 1490 cuando asumió la reforma observante.



Colegio Sagrados Corazones

C/ San Francisco nº 15, 09200 - Miranda de Ebro (Burgos)

Tfno. 947 33 10 33 -- FAX 947 32 36 12

E-mail: ssccmiranda@ssccmiranda.com

Web: www.sccmiranda.com



Diversos problemas de organización y recelos regionales tuvieron como consecuencia la división de la zona norte y el nacimiento en 1551 de dos provincias, la de Burgos, a la que se adjudicaron 14 conventos, y la de Cantabria con 17. Miranda perteneció a la provincia burgalesa hasta 1602 fecha en la que, debido a una permuta de conventos, pasó de forma definitiva a depender de la Provincia de Cantabria hasta la exclaustración.

En la segunda mitad del siglo XVI el **patronazgo** de la capilla mayor del convento debió estar en manos de la familia Padilla, Adelantados de Castilla. Sus escudos de armas campean en la bóveda del crucero y los muros del altar mayor, manifestando su poder y preeminencia sobre el lugar más privilegiado del templo. La relación de los Padilla con la orden franciscana también se hace visible en la fundación del cercano convento de San Bartolomé de Santa Gadea del Cid, por parte de Luisa Padilla, hija del Adelantado mayor de Castilla y señor de Santa Gadea, Antonio de Padilla. La relación establecida entre la orden de San Francisco y el buen morir concretada en la popularidad adquirida por el propio santo de Asís como intercesor por las almas del purgatorio, condujo a que muchas personas pidieran enterrarse con el hábito franciscano. Asimismo muchos nobles fundaron sus capillas funerarias en los conventos franciscanos. Esto sucedió también en el convento mirandés y en particular en las dos capillas del crucero de las que fueron patronos Francisco Padilla, prior de Osma, y una de las familias más importantes de la nobleza mirandesa, los Urbina. Con las lógicas precauciones que deben adoptarse sobre estas cifras, diversas referencias documentales permiten conocer el número de frailes con que contó el convento a lo largo de casi tres siglos: 30 en 1552, 25 en 1583, 28 en 1680, 30 en 1700 y 35 en 1768, cifras que, sin ser extraordinarias, nos hablan de la singular importancia del cenobio mirandés.

FOTO 2

La construcción de la iglesia del convento de San Francisco de Miranda de Ebro.

En el actual complejo constructivo encontramos edificios que cronológicamente van desde el siglo XVI al XIX. De ellos pertenecen a los momentos de vida franciscana la iglesia, el claustro y otras dependencias en torno a éste como el refectorio, que son obras de los siglos XVI y XVII. El convento medieval, del que nada ha quedado, no debió ser de grandes dimensiones porque de lo contrario no hubiera sido derribado y sustituido por uno nuevo. Es en el siglo XVI cuando, en relación con la pujanza económica del momento, el aumento del número de frailes y, sobre todo, el deterioro del edificio medieval, se inician las gestiones para la realización de un nuevo templo. Poco antes de 1539 los frailes habían solicitado al rey ayuda "... para ciertos hedificios e reparos de la dicha casa e monasterio...". Carlos I les había concedido 50.000 maravedís que debían recibir de los recaudadores de penas para la Cámara Real en Santo Domingo de la Calzada, Bilbao y Miranda, pero estos dilataban su entrega. En esa fecha el rey otorga nueva carta en Toledo instándoles a entregar las cantidades "porque a causa de no se les haber pagado los dichos maravedís no se habían hecho los dichos reparos y edificios de que han mucha necesidad". Es evidente que el convento necesitaba reparos y nuevos edificios, que había interés en llevarlos a cabo y que los frailes no disponían de recursos suficientes para afrontarlos.



Colegio Sagrados Corazones

C/ San Francisco nº 15, 09200 - Miranda de Ebro (Burgos)

Tfno. 947 33 10 33 -- FAX 947 32 36 12

E-mail: ssccmiranda@ssccmiranda.com

Web: www.sccmiranda.com



FOTO 3

Con los dineros del rey, si es que finalmente los cobraron, se pudieron hacer algunas reformas, pero la renovación completa del templo debió esperar algo más de veinte años. La necesaria aportación económica para la construcción del nuevo edificio hay que ponerla en relación con la familia Padilla, alguno de cuyos miembros debió financiar las obras de **la capilla mayor y el crucero**. Estas debieron iniciarse a comienzos de los años sesenta o poco antes, pues para 1568 el cantero vizcaíno Domingo de Iturrieta ya contrataba unos escudos para una de las capillas del crucero. En 1576 la cabecera del templo, el crucero y sus capillas estaban prácticamente concluidas, faltando únicamente las bóvedas. La cubierta de la capilla mayor fue contratada ese mismo año por el carpintero de Santo Domingo de la Calzada, Pedro de Muguruza, quién la hizo de madera, “hecharle texado... a la morisca” señala la documentación, como solución provisional hasta que llegaran nuevos recursos para hacerla de piedra. Hacia 1590 la capilla mayor ya disponía de una bóveda de crucería estrellada y en 1594 el cantero cántabro Pedro de la Torre Bueas se encargaba de la cubrición de las dos capillas del crucero haciendo “los arcos perpiaños y cruceros e oguibos y combados”. De este cantero, “grande maestro en trazas”, conocemos numerosas y destacadas intervenciones en iglesias, capillas, puentes y sepulcros de Palencia, Valladolid, Burgos y Cantabria.

FOTO 4

Sin embargo el plan original, es decir la traza, y la hechura de la capilla mayor, crucero y capillas creemos debe ponerse en relación con el citado Domingo de Iturrieta. Este destacado cantero vizcaíno estaba capacitado para hacer trazas y a él se deben importantes obras en la comarca mirandesa y la Bureba, como la iglesias de Santiago en Pancorbo, Santa María de Ribarredonda o Foncea, templos con planta de salón y cubiertos con bóvedas de crucería estrellada. De su capacitación da cuenta asimismo la colaboración que estableció con el cántabro Juan de la Puente “maestro de geometría y arquitectura” y desde 1568 veedor de las obras de cantería del Arzobispado de Burgos. Independientemente del control sobre la tipología y traza del convento, que pudo llevar a cabo algún maestro de la propia orden, la presencia de Domingo de Iturrieta en 1568 en el convento de San Francisco de Miranda, permite otorgarle la autoría de la obra. Es probable que en ella también interviniera el equipo del guipuzcoano Miguel de Aguirre II, quién estaba terminando la construcción de la iglesia de Santa María de Miranda y trabajaba en las de San Nicolás de Miranda y San Esteban de Orón.

Terminadas las obras de la capilla mayor y el crucero, faltaba por construir **la nave del templo**. Beatriz de Padilla, bajo cuyo patronazgo estaba una de las capillas del crucero, otorgaba testamento en 1616 y en él dejaba algunos bienes “...para hacer la pared de la iglesia que está a la parte de mi capilla..., por el deseo grande que tengo que se acabe la obra de la iglesia”. Este testimonio señala que la nave todavía no había sido construida en 1616, circunstancia debida seguramente a que en esos primeros años del siglo XVII la comunidad había emprendido otras obras que consideraba indispensables y que reportaron gastos importantes: el sagrario que se hacía en 1598 y el retablo mayor empezado en 1627. Los problemas económicos del siglo XVII impidieron que durante casi toda la centuria el convento emprendiera labores de consideración. Pese a ello, en 1618 se hacía la cerca que rodea al convento y en 1624 se iniciaban las obras de “el cuarto de occidente”, destinado a celdas y otras dependencias.



Colegio Sagrados Corazones

C/ San Francisco nº 15, 09200 - Miranda de Ebro (Burgos)

Tfno. 947 33 10 33 -- FAX 947 32 36 12

E-mail: ssccmiranda@ssccmiranda.com

Web: www.sccmiranda.com



En la última década del siglo XVII y, probablemente, al amparo de una recuperación económica y de los recursos que aportaban las obras pías de doña María de Puelles, el convento decide emprender las construcciones que faltaban para la completa reforma del complejo conventual: la nave de la iglesia y una nueva ala para enfermería y hospedería. Las obras se iniciaron en 1693 y, pese a su paralización ordenada en el capítulo provincial celebrado en Vitoria en 1695, en poco más de cuatro años estaban ya concluidas. Con trazas del arquitecto cántabro José de la Incera, los canteros Juan y Miguel Martínez, padre e hijo vecinos de Aldeanueva de Ebro (La Rioja), contrataban la obra de la nave, coro, capillas, pórtico y espadaña, todo “en correspondencia con la capilla mayor”, teniendo que adecuar estas labores a la “obra bieja”. Dado el volumen de trabajo y el poco tiempo para llevarlo a cabo, cuatro años, los maestros cedieron un tercio del mismo a los canteros vizcaínos Martín y Domingo de Olaguibel, aunque manteniendo bajo su tutela la dirección de las obras. Debemos señalar que en el convento mirandés pasó los últimos años de su vida y falleció en 1631, fray Miguel de Aramburu, destacado arquitecto de la Orden en la Provincia de Cantabria y autor de infinidad de obras para conventos franciscanos y parroquias. Es probable, como ha indicado Ángel Uribe, que en su retiro mirandés dejara algunas indicaciones sobre las futuras obras a realizar en el convento.

FOTO 5

En conjunto la iglesia del antiguo convento de San Francisco es, en su mayor parte, un buen edificio de piedra de sillería construido en dos momentos diferentes, el último tercio del siglo XVI y la última década del XVII y, en consecuencia, en dos momentos estilísticos diferentes: el Renacimiento y el Barroco. Responde al modelo conventual, perfectamente tipificado desde fines del siglo XV, de planta de cruz latina, cabecera ochavada elevada sobre gradas, una sola nave con capillas bajas a los lados y coro elevado a los pies. Al exterior forma un volumen uniforme de igual altura, a excepción de las capillas de la nave, en forma de gran buque. Aunque son muchos los conventos franciscanos que presentan similitudes con el mirandés, creemos que pueden relacionarse de forma bastante directa el desaparecido convento vitoriano y el de Santo Domingo de la Calzada.

FOTO 6

Pese al interés por mantener la mayor unidad posible entre la obra del siglo XVI y la del XVII las diferencias son notables. El amplio espacio de cabecera y crucero con sus dos capillas manifiesta su adecuación a fórmulas del siglo XVI. La nueva espacialidad renacentista, visible entre otros aspectos en la unificación de alturas, se combina con elementos formales herederos del mundo gótico como son las bellas bóvedas de crucería estrellada, ahora más complejas y transformadas. La nave del templo presenta cinco tramos, de ellos tres con capillas laterales bajas abiertas en arco de medio punto que se separan por contrafuertes y pilastras cajeadas adosadas. Las bóvedas de la nave y capillas laterales debían ser iguales a las de la cabecera, pero había pasado un siglo y las modas habían cambiado, haciéndose de lunetos en la nave y de arista en las capillas. Esta parte de la iglesia responde a un barroco desornamentado ya retardatario para la fecha. Pero debemos tener en cuenta que nuestra visión es hoy fragmentaria por la desaparición de las espléndidas yeserías decorativas que cubrían los muros y las enjutas de los arcos con dinámicos motivos vegetales y los escudos de los patronos de las capillas. Los dibujos para estos motivos los dio en 1696 el padre fray Cosme de Chavarría, franciscano del convento de Vitoria, y eran prácticamente idénticos a los que decoraban



Colegio Sagrados Corazones

C/ San Francisco nº 15, 09200 - Miranda de Ebro (Burgos)

Tfno. 947 33 10 33 -- FAX 947 32 36 12

E-mail: ssccmiranda@ssccmiranda.com

Web: www.sccmiranda.com



el interior del convento vitoriano. Pese a las grandes diferencias, y por ese interés en lograr la unidad de las dos partes del templo, sendas cornisas recorren el interior y el exterior del mismo unificando los distintos espacios.

FOTOS 7 Y 8

Del volumen exterior destaca el pórtico y la espectacular espadaña barroca de remate, con tres cuerpos en disminución, aletones, pirámides, frontón triangular y tres vanos para las campanas. La sucesión de volúmenes cada vez más estrechos y ligeros otorgan al conjunto elegancia y verticalidad. Este pórtico-espadaña lo preside un dinámico escudo de la orden “con las armas de la religión”. En él rollizos angelitos, niños tenantes, un rico lambrequín de follaje y el cordón de nudos franciscano, componen la orla barroca que rodea los brazos de Cristo y San Francisco unidos y clavados en la cruz, formando el emblema de la “hermandad franciscana”. El escudo, hecho con “la mejor piedra que se hallare en el término de Miranda”, debió ser realizado por el escultor mirandés Bernardo de la Cantolla, hacia 1695.

El sagrario y el retablo mayor.

Terminadas las obras de la cabecera del templo, los frailes de San Francisco decidieron emplear sus recursos en dos muebles indispensables para la liturgia, el sagrario y el retablo mayor. La exaltación del misterio eucarístico, propiciada en el Concilio de Trento, incidió decisivamente en la construcción de sagrarios independientes del retablo que adquirieron la forma de templetes arquitectónicos. **El sagrario** del convento de San Francisco, hoy desaparecido, fue realizado en su mayor parte a partir de 1598 cuando el arquitecto mirandés Francisco García de Vozmediano y el afamado escultor romanista riojano Hernando de Murillas, contrataban lo que faltaba por hacer del mismo. Tenía dos cuerpos y acogía imágenes de San Juan bautista, San Juan evangelista y San Francisco entre otras. Los sagrarios de Cellorigo, San Torcuato o Rodezno nos sirven de referencia para conocer su estructura. Pese a que la obra se concluyó con rapidez, hasta 1622 no fue dorada por el pintor de Santo Domingo de la Calzada, Juan García de Riaño.

Cuatro años después de concluido el sagrario la comunidad se decidió acometer otra obra imprescindible: **el retablo mayor**. Sabemos que era un retablo de pinturas con estructura y características similares al que preside el altar mayor del convento de San Francisco de Santo Domingo de la Calzada. La obra de arquitectura fue encargada en 1627 al maestro de Oñate, Martín de Izaguirre, quién se comprometió a realizarla en dos meses y medio, por un precio de 900 reales y a traerlo desde Oñate a Miranda cuando lo tuviera acabado. Se trataba de un retablo clasicista de dos cuerpos, divididos en tres calles por columnas estriadas, ático y con varias pinturas que ocupaban las cajas. No sabemos con certeza si este retablo llegó a presidir el altar mayor del convento, aunque creemos que sí. De cualquier manera en torno al año 1700, una vez recuperadas las arcas tras las obras de la nave de la iglesia y para adaptarse a la moda del momento, se decidió hacer otro nuevo. Por los datos que nos proporciona el contrato del dorado podemos afirmar que sería un retablo churrigueresco de columnas salomónicas, con una gran cantidad de follaje decorativo, cartelas y festones de frutas. En él se disponían las imágenes de cuatro ángeles y arcángeles, entre ellos el Ángel de la Guarda con el niño, la Asunción de la Virgen y, probablemente, San Francisco. Algunos serafines portaban escudos en los que en algunos aparecía la impresión de las llagas a San Francisco y en otros los brazos de Cristo y San Francisco unidos. El



Colegio Sagrados Corazones

C/ San Francisco nº 15, 09200 - Miranda de Ebro (Burgos)

Tfno. 947 33 10 33 -- FAX 947 32 36 12

E-mail: ssccmiranda@ssccmiranda.com

Web: www.ssccmiranda.com



dorado y estofado de este conjunto lo llevó a cabo a partir de 1702 Pedro Carrillo, maestro pintor y dorador vecino de Briviesca.

Las capillas del crucero.

El nuevo templo del convento de San Francisco contó con dos importantes capillas a los lados del crucero. En el lado del evangelio se situaba la capilla de los Padilla, y en el lado de la epístola la de los Urbina, una de las familias nobles de mayor abolengo en Miranda. **La capilla de los Padilla** la fundó, probablemente al comenzar las obras del templo, don Francisco de Padilla, prior de Osma, y se colocó bajo la advocación de la Inmaculada Concepción. No es de extrañar esta titularidad, pues la orden franciscana defendió continuamente la concepción de la Virgen María sin pecado original. En 1568 la capilla estaba ya terminada, a falta únicamente de la cubierta, y Cristóbal López de Padilla, deán y canónigo de la catedral de Sevilla, encargaba la realización de los escudos familiares. En 1616 ostentaba su patronazgo Beatriz de Padilla, viuda de Iñigo de Velandia y Arellano, poco después pasaba a manos de Alberta Eguíluz de Barrasa y Cárcamo, que fallecía en 1652, y en los años finales del siglo XVII estaba en poder de María de Puelles.

FOTO 9

Conviene detenernos en Alberta de Barrasa, como se la denomina en muchos documentos, que fue enterrada en la capilla tal y como señala el epitafio labrado en piedra y que todavía se conserva en ella. Era hija del mayordomo del Almirante de Castilla y pronto entró al servicio de Victoria Colonia y Ana de Mendoza, esposas de los Enríquez, familia que ostentaba el almirantazgo. Era por tanto el prototipo de mujer noble, religiosa y conocedora del valor de las obras de arte, que llegó a poseer en gran número. En su testamento fechado en 1652 dejaba, entre otras mandas, ciertas cantidades para hacer un retablo donde cobijar una imagen de la Inmaculada que poseía. El retablo lo hizo el mirandés Juan Bautista Galán, y se conserva la traza dibujada, sin embargo lo importante era la “imagen de bulto de la Purísima Ynmaculada Concepción de la Birgen Santísima cuya escultura es hecha de mano del célebre barón Gregorio Fernández, vecino que fue de Valladolid”. Esto supone que durante dos siglos la capilla de la Concepción del convento de San Francisco de Miranda estuvo presidida por una talla del más importante maestro de la escultura barroca española, el vallisoletano de origen gallego Gregorio Fernández. Tras la desamortización se pierde la pista de esta imagen.

La capilla de los Urbina la fundaron Juan de Urbina y María de Frías al poco de iniciarse las obras del convento. En 1594 se hacían en ella las gradas, el altar y el enlosado y se preparaba un espacio para “una tumba o cama de sepultura”. En palabras de su primogénito, el maestre de campo Juan de Urbina Frías era una “capilla muy onrada”, con “reja, retablos y bultos”. Aunque finalmente fue enterrado en Barcelona, por su testamento de 1596 conocemos que hubiera querido hacerlo en la capilla familiar. Incluso ya había encargado su monumento funerario “como uno quel avia visto en el Belpuche el qual dijo estaba hechado con un palo atravesado entre las piernas y con el brazo debajo de la cabeza”. El militar mirandés quería imitar uno de los monumentos funerarios más importantes del Renacimiento español, el del virrey de Nápoles Ramón Folch de Cardona, ubicado en Belpuig (Lerida), y realizado por el escultor italiano Giovanni da Nola en 1525. Juan de Urbina se interesaba por un sepulcro humanista, con el difunto recostado y dormido, donde se unen el programa cristiano de la esperanza en la resurrección y el petrarquista del triunfo de la fama sobre



Colegio Sagrados Corazones

C/ San Francisco nº 15, 09200 - Miranda de Ebro (Burgos)

Tfno. 947 33 10 33 -- FAX 947 32 36 12

E-mail: ssccmiranda@ssccmiranda.com

Web: www.sccmiranda.com



la muerte. Aunque hoy no se conserva el ornato de la capilla, a excepción de los escudos, gradas y arcosolio, a fines del siglo XIX estaban todavía “las figuras sepulcrales de un caballero y una dama”.

Bibliografía.

VELEZ CHAURRI, José Javier: “La iglesia del convento de San Francisco de Miranda de Ebro. Apuntes sobre la arquitectura de la orden franciscana”. López de Gámiz. Boletín del Instituto Municipal de la Historia, nº. XII (1986), pp. 13-23.

VELEZ CHAURRI, José Javier: “El mecenazgo de Alberta Barrasa y la Inmaculada de Gregorio Fernández en Miranda de Ebro”. Actas del VII CEHA. Patronos, promotores, mecenas y clientes. Murcia, 1988 (1992), pp. 397-402.

URIBE, Ángel (OFM): La provincia franciscana de Cantabria. I. El franciscanismo vasco-cántabro (1551). Aranzazu, 1988. II. Su constitución y desarrollo. Aranzazu, 1996.

VELEZ CHAURRI, José Javier: El retablo barroco en los límites de las provincias de Álava, Burgos y La Rioja (1600-1780). Vitoria, 1990, pp. 196, 292 y 298.

RUIZ DE LOIZAGA, Saturnino: “Orígenes del convento de San Francisco de Miranda de Ebro (Siglos XIII-XIV)”. Estudios Mirandeses. Anuario de la Fundación Cultural “profesor Cantera Burgos”, nº. XIX (1999), pp. 89-102.

VELEZ CHAURRI, José Javier: “El arte en Miranda de Ebro. Del Románico a nuestros días”. Historia de Miranda de Ebro. Miranda de Ebro, 1999, pp.343 y 358-361.

Pies de foto.

1. El antiguo convento de San Francisco de Miranda de Ebro. Grabado del Semanario Pintoresco Español.
2. Convento de los Sagrados Corazones (ex-convento de San Francisco). Exterior de la cabecera (c. 1560-1598).
3. Convento de los Sagrados Corazones (ex-convento de San Francisco). Capilla mayor. Interior.
4. Convento de los Sagrados Corazones (ex-convento de San Francisco). Bóvedas de crucería estrellada de la capilla mayor y el crucero.
5. Convento de los Sagrados Corazones (ex-convento de San Francisco). Nave y capillas (1693-1698).
6. Convento de los Sagrados Corazones (ex-convento de San Francisco). Fachada del convento.
7. Convento de los Sagrados Corazones (ex-convento de San Francisco). Pórtico y espadaña.
8. Convento de los Sagrados Corazones (ex-convento de San Francisco). Escudo franciscano en la fachada.
9. Convento de los Sagrados Corazones (ex-convento de San Francisco). Capilla de los Padilla con la lápida funeraria de Alberta Barrasa.

JOSE JAVIER VELEZ CHAURRI